



Retrato del poeta realizado por A. Narvaiza Rubio y A. Rubio Dalmati

Esteban Manuel de Villegas

poeta y humanista

TEXTO: José Luis Pérez Pastor y M^a Ángeles Díez Coronado

Este pasado enero se han cumplido 422 años del nacimiento de “El Cisne del Najerilla”, sobrenombre de Esteban Manuel de Villegas, poeta y humanista de los Siglos de Oro que nació en Matute y que residió en la localidad de Nájera. Su cultivado intelecto, su delicadeza poética y su carácter altanero y polemista marcaron los episodios más importantes de su vida y de su producción como escritor.

Nacimiento, infancia y formación

En el vasto y complejo campo cultural de los Siglos de Oro no sólo nos encontramos con importantísimos autores de todo tipo en la primera fila de las Historias de la Literatura, sino que aquel tiempo estuvo también caracterizado por la existencia de multitud de autores de segundas, terceras y cuartas filas que conformaban un caldo de cultivo a base de academias, cenáculos y banderías que sustentaba, como bullicioso cimiento, las figuras señeras de Quevedo, Lope, Góngora, Calderón o Miguel de Cervantes.

Como nombre imprescindible en ese panorama tenemos la figura de Esteban Manuel de Villegas. Este autor fue bautizado el 5 de enero de 1589 en Matute. Allí se había establecido su padre, Francisco de Villegas, descendiente de menor rango de la nobleza montañesa santanderina, al casarse con Francisca González, natural del vecino pueblo de Pedroso, con la que tuvo ocho hijos. Tras la muerte de Francisco de Villegas, en 1592, Francisca traslada la residencia familiar a Nájera, donde crecería definitivamente el pequeño Esteban y de



Portada de *Las Eróticas* en su primera edición (1618)

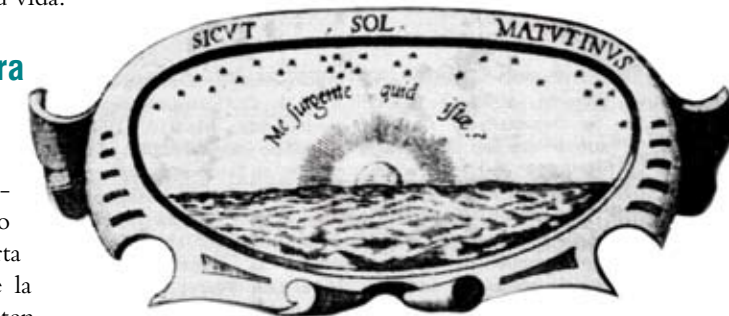
cuando contaba con 29 años de edad, Esteban Manuel de Villegas publicó su obra poética principal, titulada *Las Eróticas* o *Amatorias*. En la portada, un grabado reafirmaba el carácter arrogante de nuestro autor. Contenía el escudo de armas de Felipe III flanqueado por dos figuras humanas que mostraban sobre sus cabezas los nombres de Anacreonte y Horacio, respectivamente. Debajo del escudo se podía leer el título, el autor y la dedicatoria. Completaba la página un emblema bajo los pedestales que representaba veinticuatro estrellas sobre un sol naciente en medio del mar, encima de sus rayos se leía: *Me surgente, quid istae?* (Cuando yo salgo ¿qué son éstas a mi lado?). Subrayaba el conjunto la inscripción: *Sicut sol matutinus* (Como el sol matutino). El mundillo literario comprendió sin gran esfuerzo

que el sol representaba al joven Villegas y que las veinticuatro estrellas eran sus compañeros de profesión, cuyas obras palidecían ante la luz del astro rey, calificado, además de “matutino”, en un juego de palabras alusivo a su Matute natal. El revuelo ocasionado provocó la retirada del grabado en una segunda emisión del libro, que tendría lugar en 1620.

donde saldría para formarse académicamente a Madrid y Salamanca entre 1600 y 1613. En aquellos bulliciosos núcleos de vida cortesana y de saber universitario, aparte de adquirir una sólida formación en las lenguas y literaturas griega y latina, el poeta quedó prendado de la actividad cultural y literaria que siempre añoró a su vuelta a Nájera, lugar en el que la gestión de los intereses económicos familiares reclamó su presencia el resto de su vida.

Las Eróticas, principal obra poética de “El Cisne del Najerilla”

Ya en su estancia en Madrid, Esteban Manuel de Villegas había sido acusado de presuntuoso con cierta sorna por parte de escritores de la talla de Cervantes. Esta actitud tendría su continuación cuando en 1618,



Detalle del polémico emblema del “Me surgente, quid istae?”

Más allá de la provocación de la portada, *Las Eróticas* fue una obra de calado con una estructura cuidadosamente planificada en la que destaca la capacidad del poeta tanto en la imitación de los esquemas clásicos en lengua castellana, como en la experimentación en la adaptación de los mismos en el marco de la métrica española, siempre desde una postura marcadamente clasicista.

Aparte de *Las Eróticas*, la labor poética de Villegas se completa con una composición denominada *Antiteatro*, así como con un libro de sátiras, hoy perdido.

Villegas y el Humanismo: las *Dissertationes criticae*

Si *Las Eróticas* habían constituido su principal obra poética, el resultado de los estudios humanísticos de Esteban Manuel de Villegas serán las denominadas *Dissertationes Criticae* y una traducción de *La consolación de la filosofía* de Boecio.

La obra cumbre de Villegas como humanista, dejando de lado su traducción de Boecio, fueron las *Dissertationes criticae*, obra de madurez, en la que comenzó a trabajar alrededor de 1631. Las *dissertationes* son una colección de 231 textos en latín en los que aborda multitud de aspectos relacionados con una serie de pasajes de autores clásicos, sobre todo en lo tocante al ámbito de la crítica textual. De forma filológica y personal a la vez, Villegas propone numerosas alternativas a determinados lugares de las obras de Ausonio, Séneca el viejo, Quinto Aurelio Simaco, Marciano Capela, Varrón, Catulo y Horacio, entre otros. Al hilo del tratamiento de dichas cuestiones textuales, como es de esperar, surgen muchas otras consideraciones (léxicas, históricas, métricas, etimológicas) en las que Villegas aprovecha para desplegar una considerable erudición, de la que otro humanista, el murciano Francisco Cascales da fe con notable admiración en una de sus *Cartas filológicas*. Pese a ello, la obra no se llevó a la imprenta y permanece inédita.

La vida en Nájera hasta su muerte: el proceso inquisitorial y el destierro

A los diversos pleitos por la hacienda que ocuparon su vida, y que le granjearon fama de litigante entre la crítica, se añadió en 1644 un largo proceso inquisitorial que duraría hasta 1660, a raíz de la emisión de una serie de opiniones acerca del libre albedrío, si bien razonables y coherentes a la luz de un humanismo erasmista, al menos imprudentes en la España del momento. En el proceso sufre once meses prisión en Logroño, un breve destierro de tres meses en Santa María de Ribaredonda (Burgos) y la expurgación de su biblioteca, en la que es requisado su *Libro de Sátiras*. Su avanzada edad -70 años- hizo que se le permitiera volver a Nájera en el mencionado año de 1660.

De regreso a su casa, reanudó su actividad intelectual, y en 1665 publicó la mencionada traducción de Boecio (a excepción de la parte dedicada al libre albedrío, que permanece en latín para evitar problemas mayores con el Santo Oficio), pero no su *Antiteatro*, a pesar de que la licencia de impresión incluía las dos obras.

Esteban Manuel de Villegas pasó los últimos años de su vida en medio de múltiples estrecheces económicas derivadas de los continuos pleitos en los que transcurrió su vida, destinados al cobro de los juros, rentas y herencias de los que se nutrían las arcas familiares, a los que se sumaron los costes producidos por el sobredicho proceso inquisitorial. Cumplidos los ochenta años, murió el 3 de septiembre de 1669.

Recepción de la obra de Villegas

La actividad creativa y humanística de Villegas mereció en vida la atención alguno de sus contemporáneos más ilustres. Así, Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* (1629), dedicó unos versos de halago a la memoria de este



Algunos de los últimos estudios y ediciones sobre la vida y la obra de Esteban Manuel de Villegas

autor. En ellos elogiaba tanto su faceta de poeta como su actividad erudita de autor de obras como las *Dissertationes*, sin dejar de lado una irónica alusión a la arrogancia que le llevó a publicar el mencionado emblema del sol en la portada de *Las Eróticas*

*Aspire luego de Pegaso al monte
el dulce traductor de Anacreonte,
cuyos estudios con perpetua gloria
libraran del olvido su memoria,
aunque dijo que todos se escondiesen
cuando los rayos de su ingenio viesen.*

La posteridad, sin embargo, acabó dedicando una desigual atención a su obra. Su consagración literaria no llegó hasta el siglo XVIII, cuando sus ideales clasicistas encontraron eco en la estética general del período, sobre todo en lo tocante a sus composiciones de corte anacreóntico.

Es también en este siglo XVIII, en 1774 concretamente, como consecuencia de esa coincidencia estética, cuando Vicente de los Ríos realizó la edición de la obra poética de Villegas, incluyendo la traducción de la *Consolación*. López de Sedano en la misma época en su *Par-*

naso Español había ido publicando parcialmente las *Eróticas*, concretamente en los volúmenes aparecidos entre 1768 y 1774.

Desde entonces la imagen de Villegas ha seguido siendo parcial y esto a pesar de que *Las Eróticas* tuvieran un cercenado lugar en la colección “Clásicos castellanos”, en la que desde 1913 y en las sucesivas reediciones la obra quedaba prácticamente reducida a la primera parte.

Desde los años 80, con los estudios de Julian Bravo Vega, tanto desde la Universidad de La Rioja como desde el seno del IER, se viene acometiendo la labor de estudiar, divulgar y editar la obra de este humanista de forma completa y con las más apropiadas garantías filológicas. Emilio del Río Sanz, Jorge Fernández López, Emilio Magaña Orúe, M^a Ángeles Díez Coronado y José Luis Pérez Pastor han dedicado a este ámbito diversos proyectos de investigación, lo que ha conducido, a su vez, a la edición y comentario de las partes bucólica y elegíaca del conjunto de *Las Eróticas*, hoy disponibles para su lectura junto con una antología de reciente aparición.

[Bibliografía]

- BRAVO VEGA, J., *Esteban Manuel de Villegas (1589-1669)*, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1989 (3 vols.: 1. Fortuna crítica; 2. La obra literaria: manuscritos e impresos; 3. Estudio biográfico).
- CAMPO ÍÑIGUEZ, E. DEL, D. *Esteban Manuel de Villegas: algunos aspectos de su vida y obra*, IER, Logroño, 1972.
- CILLERO ULECIA, A., *El cisne del Najerilla (Don Esteban Manuel de Villegas)*, Ochoa, Logroño, 1971.
- Díez Coronado, M^a Á. y Pérez Pastor, J. L., *La poesía elegíaca de Esteban Manuel de Villegas*, IER, Logroño, 2008.
- MAGAÑA ORÚE, E., *La poesía pastoril de Esteban Manuel de Villegas*, IER, Logroño, 2002.
- VILLEGAS, E. MANUEL DE, *Las Eróticas o Amatorias*, Díez Coronado, M^a Á. y Magaña Orúe, E. (eds.), IER, Logroño, 2010.